

HIJAS DE JESÚS

DETERMINACIÓN

CONGREGACIÓN GENERAL XVIII

ROMA, mayo 2019

Jesús cansado y sediento se encuentra con la mujer en el pozo y le dice: *"Dame de beber"* (Jn 4, 7), se abaja para pedir para que la mujer a su vez pueda pedir, para que pueda reconocer en su corazón que ahí hay una fuente de vida.

Ella comienza preguntándole: *"¿Cómo es que tú, que eres judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?"* (Jn 4, 9). Él termina diciendo: *"Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice: 'dame de beber', tú misma se lo habrías pedido y él te habría dado agua viva..."* *"El que bebe del agua que yo le daré, no volverá a tener sed jamás; más aún, el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en manantial que brota dando vida eterna"* (Jn 4, 10. 14).

En las representaciones antiguas, el cántaro con el que la mujer samaritana saca agua del pozo es como una "urna funeraria". Como todos sus maridos habían muerto, la mujer estaba familiarizada con la muerte, vivía tan cerca de la muerte que bebía de su pozo.

En el icono, el cuerpo de Jesús se hace pozo para ofrecer el agua que sacia la sed.

La mujer, sin saberlo, hace una petición más grande de lo que ella piensa. Todo parte de un malentendido: ella pide sencillamente agua, Jesús le da agua viva, es decir, se da Él mismo: *"El que tenga sed, que venga a mí; el que crea en mí que beba"* (Jn 7, 37).

La samaritana pone en manos de Jesús, el cántaro, lo que hay de muerte en su vida y recibe de Él, agua viva. Este intercambio transforma su vida, y al volver a su cotidianidad, se hace auténtica misionera hasta el punto de que muchos samaritanos creyeron en Jesús por sus palabras (cf. Jn 4, 9).



Señor, dame de esa agua, para que no tenga más sed.

Jn 4, 15

Mosaico de M.I. Rupnik S.J.

Capilla de las religiosas Ursulinas en Liubliana (Eslovenia)

Rupnik trabaja el mosaico como el pintor trabaja la técnica del icono, mientras ora. Y al mismo tiempo permite entrar en la escena a quienes la contemplan, dialogar "*como si presente me hallase*".

PAPA FRANCISCO
AUDIENCIA GENERAL

Plaza de San Pedro, 15 de mayo de 2019

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Finalmente hemos llegado a la séptima petición del Padre Nuestro: «Líbranos del mal» (*Mateo 6, 13b*). Con esta expresión, quien reza no solo pide no ser abandonado en el tiempo de la tentación, sino que suplica también ser librado del mal. El verbo griego original es muy fuerte: evoca la presencia del maligno que tiende a aferrarnos y a modernos (cf. *1 Pedro 5, 8*) y del cual se pide a Dios la liberación. El apóstol Pedro dice también que el maligno, el diablo, está a nuestro alrededor como un león furioso, para devorarnos, y nosotros pedimos a Dios que nos libere. Con esta doble súplica: «no nos abandones» y «líbranos», emerge una característica esencial de la oración cristiana. Jesús enseña a sus amigos a poner la invocación del Padre delante de todo, también y especialmente en los momentos en los que el maligno hace sentir su presencia amenazante.

De hecho, la oración cristiana no cierra los ojos ante la vida. Es una oración filial y no una oración infantil. No está tan prendada de la paternidad de Dios, como para olvidar que el camino del hombre está plagado de dificultades. Si no estuvieran los últimos versículos del Padre Nuestro ¿cómo podrían rezar los pecadores, los perseguidos, los desesperados, los moribundos? La última petición es precisamente nuestra petición cuando estemos en el límite, siempre. Hay un mal en nuestra vida, que es una presencia incontrastable. Los libros de historia son el desolado catálogo de ventura a menudo fallida que ha sido nuestra existencia en este mundo. Hay un mal misterioso, que seguramente no es obra de Dios, pero que penetra silencioso entre los pliegues de la historia. Silencioso como la serpiente que lleva el veneno silenciosamente. En algún momento parece que toma ventaja: en ciertos días su presencia

parece incluso más nítida que la de la misericordia de Dios.

El orante no es ciego, y ve límpido delante de los ojos este mal tan grande, y tan en contradicción con el misterio mismo de Dios. Lo ve en la naturaleza, en la historia, incluso en su mismo corazón. Porque no hay nadie en medio de nosotros que pueda decir que está exento del mal, de no haber sido al menos tentado. Todos nosotros sabemos qué es el mal; todos nosotros sabemos qué es la tentación; todos nosotros hemos experimentado en nuestra propia carne la tentación, de cualquier pecado. Pero es el tentador el que nos mueve y nos empuja al mal, diciéndonos: «haz esto, piensa esto, ve por este camino».

El último grito del Padre Nuestro se lanza contra este mal «de grandes alas», que tiene bajo su paraguas las experiencias más diversas: los lutos del hombre, el dolor inocente, la esclavitud, la instrumentalización del otro, el llanto de los niños inocentes. Todos estos eventos protestan en el corazón del hombre y se convierten en voz en la última palabra de la oración de Jesús.

Es precisamente en los pasajes de la Pasión donde algunas expresiones del Padre Nuestro encuentran su eco más impresionante. Dice Jesús: «¡Abbà! ¡Padre!; todo es posible para ti; aparta de mí este cáliz; pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieras tú» (*Marcos 14, 36*). Jesús experimenta por completo la transfixión del mal. No solo la muerte, sino la muerte de cruz. No solo la soledad, sino también el desprecio, la humillación. No solo la animosidad, sino también la crueldad, la furia contra Él. Esto es lo que es el hombre: un ser entregado a la vida, que sueña con el amor y el bien, pero que después se expone continuamente a sí mismo y a sus iguales al mal, hasta el punto de que podamos ser tentados de desesperar del hombre.

Queridos hermanos y hermanas, así el Padre Nuestro se parece a una sinfonía que pide cumplirse en cada uno de nosotros. El cristiano sabe cuán abrumador es el poder del mal, y al mismo tiempo experimenta que Jesús, que nunca ha cedido a sus adulaciones, está de nuestra parte y viene a ayudarnos. Así la oración de Jesús nos deja la más valiosa herencia: la presencia del Hijo de Dios que nos ha liberado del mal,

luchando para convertirlo. En la hora de la lucha final, ordena a Pedro volver a guardar la espada, al ladrón arrepentido le asegura el paraíso, a todos los hombres que estaban alrededor, inconscientes de la tragedia que se estaba produciendo, ofrece una palabra de paz: «Padre, perdónales porque no saben lo que hacen» (*Lucas 23, 34*).

Del perdón de Jesús en la cruz brota la paz, la verdadera paz viene de la cruz: es don del Resucitado, un don que nos da Jesús. Pensad que el primer saludo de Jesús resucitado es «paz a vosotros», paz a vuestras almas, a vuestros corazones, a vuestras vidas. El Señor nos da la paz, nos da el perdón pero nosotros debemos pedir: «líbranos del mal», para no caer en el mal. Esta es nuestra esperanza, la fuerza que nos da Jesús resucitado, que está aquí, en medio de nosotros: está aquí. Está aquí con esa fuerza que nos da para ir adelante, y nos promete que nos libra del mal.

Que el Señor los bendiga.

EN LA APERTURA DE LA CONGREGACIÓN GENERAL XVIII

Estamos en Pascua hermanas, días muy especiales en los que celebramos la alegría más honda: la muerte ha sido vencida por la Vida.

¿Dónde está, oh muerte, tu victoria?...

Esta antífona muy frecuente en la octava de Pascua nos recuerda que la Resurrección de Jesús, respuesta de amor del Padre a aquel Hijo “obediente hasta la muerte y muerte de cruz”, hace que se cumpla plenamente la promesa de amor a toda la humanidad. Desde entonces, amar es decir al otro: **¡tú no morirás!**¹

Empezar la CG XVIII en la semana de la Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo no será simplemente una coincidencia más en nuestra historia; sin duda, forma parte del plan del Padre que desea decirnos algo con ello. La vida, en la perspectiva del Resucitado, es el regalo del Padre que nunca nos será quitado. Estemos atentas porque Jesús vive y está en medio de nosotras. Pidamos con insistencia que sea Él el único centro en nuestra vida de hijas.

¡Él nos ha reunido aquí! Nuestras hermanas nos han enviado para ejercer el oficio de ser ‘ayuda’ a la entera Congregación. La ‘ayuda’ de un gobierno extraordinario. ¿Qué tiempo mejor para vivir esta experiencia congregacional?

¡Bendito sea Dios que tanto amor nos tiene! estará diciendo desde el cielo nuestra tan querida Fundadora. Pero, ¡ajo!, en la carta 64 ella completa esta frase tantas veces repetida, recomendándonos: **y tan obligadas estamos de serle muy fieles y amarle con todo nuestro corazón.**

Agradecemos esta oportunidad que Él nos ha preparado, activando al máximo la fidelidad y el amor que nos brinda en cada instante.

¹ Cf. JOSÉ TOLENTINO CALAÇA MENDONÇA, Reflexiones en la Pascua de Resurrección, en Correio de Suava/2, 2019.

Un poco de memoria

También es verdad que esta CG empezó hace tiempo... hagamos un poco de memoria:

- ▲ Hace un año, al anunciar el **AÑO DE MEMORIA DE LA INSPIRACIÓN DE JUANA JOSEFA EN EL ROSARILLO**, os escribí diciendo que deseábamos vivir una memoria que *nos abriera al mañana que, como el pasado, será obra del mismo Espíritu Santo de Dios nuestro Padre y de Jesús*. Y aquellas 'dos manos del Padre' -Jesús y el Espíritu Santo- nos han acompañado en la búsqueda de cómo dar color nuevo al carisma a nosotras confiado para, con otros, colorear el mundo.

Por eso, la preparación a la CG XVIII, la hemos vivido en clima de *memoria agradecida por el don de Dios* que es el carisma de la Madre Cándida para nuestro tiempo.

- ▲ Deseando vivir sostenidas por la Palabra de Dios nos congregamos en torno a ella, ayudadas por el libro de Nehemías. Fue un tiempo de gracia, ¡cómo nos sorprendió la Palabra desde ahí! Aprendimos 'cosas nuevas' a partir del relato de la construcción de 'aquellos muros' para que el pueblo de Dios pudiera reencontrar su propia identidad...

Recordemos también... fue María quien nos introdujo en esa lectura orante. Tenemos impresa en nuestra memoria visual el icono que la representa como quien toca el arpa (la palabra), buscando reproducir las notas de la melodía de Dios que ella sabe escuchar. Hemos pedido juntas:

Instrúyenos, Señor, en tus caminos...

- ▲ Algún tiempo después, al recibir en las comunidades los guiones de 'ayuda' para la preparación de esta hora -ésta que hoy estamos iniciando-, os sugeríamos casi como 'estribillo':

¿A qué nos llamas ahora, SEÑOR? ¿qué quieres que hagamos?

El trabajo fue intenso y productivo. La palabra de Dios siguió cuestionándonos, dándonos luces y también desvelando nuestras sombras... En todo estaba Dios...

- ▲ Y llegó la hora de las Congregaciones provinciales. Las Hijas de Jesús una vez más congregadas para dar vida a este Cuerpo que vive en ritmo alternado de dispersión-congregación. En cada provincia, trabajasteis sobre nuestra vida concreta, para buscar y encontrar los siguientes pasos a dar y, vislumbrando el futuro, enviar postulados a la CG.
- ▲ La materia rumiada, rezada y presentada con ilusión por cada provincia y las aportaciones de los laicos han llegado a Roma, es el material que nos va a 'ayudar' en la escucha al Espíritu de Dios.

Enviadas a 'ser ayuda' al Cuerpo congregacional

Vamos a acoger con cariño toda esa materia y después de adentrarnos en ella, será hora de insistir en la pregunta que nos ha acompañado hasta aquí (de modo particular en la primera parte):

¿A qué nos llamas ahora, SEÑOR?

¿Qué cosas en nuestro Cuerpo necesitan ánimo, alimento o corrección por parte de la CG? Nos toca buscar con alma, vida y corazón, y escuchar la respuesta del Padre a nuestra pregunta. Lo haremos acompañadas por Jesús e iluminadas por su Espíritu.

¡Oigamos al Espíritu, no a nosotras! Y mucho menos a nuestros 'yo' 'yo' 'yo'... En esta 'lucidez posible' nos han introducido muy bien los EE que acabamos de hacer.

Aquí no estamos un yo, más otro yo, más otro... ni somos representantes de esta o de aquella parte del Cuerpo... Venimos para ser y actuar como Cuerpo y en nombre del Cuerpo congregacional que nos ha enviado.

Que la devoción sencilla de la Madre Cándida a la Trinidad Santa -relación coloquial y cotidiana como recientemente hemos recordado-,

nos enseñe a caminar día a día en comunión, en esta CG. Conversemos cada día con la Trinidad, suplicándole que nos ayude a ‘ser ayuda’.

¿De qué ‘ayuda’ hablamos? En la concepción ignaciana de las relaciones de Dios con el hombre la ‘ayuda’ aparece como idea clave: nosotras necesitamos de Dios y Su actitud con nosotras es la de ayudarnos². En la escuela de los EE hemos aprendido que, en nuestro día a día, lo que ‘ayuda’ es lo que nos conduce al fin para el que hemos sido creadas, llamadas y enviadas. Sin la ayuda de Dios directa, o por medio de las criaturas, no es posible conocer y cumplir Su voluntad...

Las ‘ayudas’ para el crecimiento y conservación del Cuerpo congregacional en su buen ser se encuentran recogidas en la parte X de las CFI. Estaría bien releerlas una y otra vez durante este tiempo.

¡Nuestro Dios y Padre es todo Bondad! Lo hemos gustado y saboreado... Ahora empieza la hora de ‘sacar provecho’ de lo que hemos contemplado, ejerciendo el gobierno que nos compite en estos días, siendo verdadera ‘ayuda’ para que esta CG XVIII cumpla su fin.

Ejercer gobierno para nosotras supone buscar y encontrar -con amor y temblor- lo que Dios quiere para la Congregación hoy. Esto nos pide escucha atenta de las diferentes voces, respeto a las personas, colaboración activa y responsable, discernimiento para decidir -en nuestro caso, elegir personas y asuntos- y también expresar con claridad lo determinado. Es gobierno extraordinario que solo se da de tiempo en tiempo y que tiene un fin específico: *procurar que toda la Congregación permanezca en su buen ser: volviendo a la vitalidad primera sin disminuir su patrimonio espiritual, adaptándose a las diversas circunstancias de tiempos y lugares*. Observemos que el artículo 238 de las Constituciones no incluye las circunstancias de personas... ¡por algo será!

Deseando y actuando según este fin, elegiremos el gobierno general y solo trataremos asuntos de mucha importancia, que toquen a toda la Congregación y que requieran ser considerados por más personas que el gobierno ordinario. ¿Quién no se siente pequeña ante tal propuesta?

² VOCABULARIO DE LAS CONSTITUCIONES, ver en ‘AYUDA’ - nº 2, pág. 25.

Ciertamente nos viene de nuevo la pregunta: '¿Por qué yo?' Cada una de las que aquí estamos hemos sido llamadas y enviadas para esta hora. Partamos de ahí y cuidémonos de los autoengaños. Cada momento en nuestra vida es hora de Dios, ¡también este!, vivámoslo con fe viva y constante.

Estamos pisando tierra sagrada... quitémonos las sandalias y mantengamos la vigilancia.

Un servicio de Iglesia en el mundo

Estamos llamadas a tomar nuestra vida en las manos y a dialogar con Jesús sobre ella, como hizo la samaritana en el pozo de la VIDA. Dejémonos mirar por Jesús y mirándole fijamente, acojamos el agua viva que Él quiere darnos a la entera Congregación y a tanta gente, por medio de ella.

Hay el peligro de pensar que la Congregación es todo el horizonte que tendremos estos días. La Congregación es el lugar escogido por el Señor para que, en ella, cada una de nosotras sirvamos al plan del Padre para toda la humanidad. Por eso la queremos tanto, es el lugar escogido por Él para mi... para ti... y para cada Hija de Jesús dispersa por el mundo, con el fin de que, en ella³, colaboremos con Él.

No olvidemos... nos reunimos convocadas por Jesús, como vida consagrada en la Iglesia y también como ciudadanas del mundo. Que cada día ensanchemos nuestros horizontes y no permitamos que esta casa esté habitada solo por nosotras durante estos días.

¿Por qué estamos aquí? Sin duda por el deseo enorme de que a todos llegue la VIDA... de que la Iglesia sea lugar de comunión en medio del mundo... y de que todo el universo llegue a ser casa común...

Ahora mismo, somos llamadas a servir a nuestros hermanos y a colaborar en la construcción de la Iglesia comunión misionera, mirando y 'examinando' este pequeño grupo que somos la Congregación y

³ *"Cualquiera que quisiera pertenecer a nuestra Congregación, que deseo se llame de las Hijas de Jesús, y servir en ella a Dios nuestro Señor..."* CFI 2.

‘ayudándole’ a acercarse más y más al Evangelio. Lo haremos con el espíritu universal que nos caracteriza.

Hermanas, dentro de dos años y medio, celebraremos los 150 años de la fundación de la Congregación, ¿no será esta la hora de dar un nuevo rostro a nuestro ser de Hijas de Jesús y ofrecerlo con generosidad al Padre, a la Iglesia y a los hermanos?

¡Pongamos todo de nuestra parte! Estamos bien acompañadas... caminemos

“en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”,
dejando que María nos ponga con su Hijo.

¡FELIZ Y SANTA CG!
y muchas gracias.

Roma, 22 de abril de 2019

María Inez Furtado de Mendonça, FI
Superiora general

EN LA CLAUSURA DE LA CONGREGACIÓN GENERAL XVIII

A un mes de haber iniciado la Congregación General XVIII, nos encontramos en el final de este proceso que nos conduce a un nuevo comienzo: volver a la cotidianidad de la vida, allí donde nos esperan las hermanas, los laicos y las personas con las que compartimos la vida y a las que servimos en misión.

1. Invitadas a 'ser ayuda'

Acogimos con alegría y disponibilidad el envío que se nos hizo a ejercer el oficio de ser ayuda a la entera Congregación: la ayuda de un gobierno extraordinario, como nos recordaba Maria Inez en la apertura de esta CG.

Vinimos enviadas a una misión que superaba nuestras fuerzas en la que nos hemos sentido acompañadas por el Espíritu Santo, como tantas veces hemos repetido en las sesiones plenarias. Éramos conscientes de que nuestro objetivo como congregadas era el de ayudar a la entera Congregación a permanecer en su buen ser, manteniéndose en su fuerza primera.¹

Los ocho días de EE que precedieron a esta CG nos situaron en el corazón de lo que en ella viviríamos: una honda experiencia espiritual, en la que, conducidas por el mismo Espíritu, hemos acogido lo que el Padre ha querido revelarnos en la persona de su Hijo.

La Palabra de Dios en este tiempo de Pascua ha ejercido el "oficio de consolar", nos ha hecho gustar la experiencia de Jesús resucitado entre nosotras. 'No temas', 'Yo estoy contigo', 'La paz sea con vosotros', 'Id a

¹ Cf. CFI 238.

Galilea...’ fueron palabras del Evangelio que nos alentaron en el camino de congregadas.

Hemos escuchado con interés las voces que llegaron de los distintos lugares, de nuestras hermanas y de los laicos. Fue una ‘sana preocupación’ prestar atención a estas aportaciones, durante todo el tiempo de la CG. Y en ese entretejido de propuestas hemos buscado y encontrado el querer de Dios.

El icono de la samaritana con Jesús junto al pozo, nos acompañó desde los primeros días de la CG. Inspiradas por esta representación, nos hemos animado a poner la vida de la Congregación en manos de Jesús para recibirla de Él transformada en agua viva.

2. Para crecer en el ‘buen ser’

La Determinación que hoy presentamos a la Congregación es fruto de un discernimiento en común, cuya materia fue buscar aquel aspecto de nuestro carisma en el que estamos necesitando poner mayor empeño para que el Cuerpo crezca en su buen ser. Fuimos conducidas por el Espíritu a descubrir que la pobreza que la Madre Cándida deseó para el Instituto, expresada en el tercer párrafo de la Fórmula y desarrollada en las Constituciones, ha sido el aspecto más olvidado en los últimos años.

Al recordar que la pobreza evangélica siempre ha devuelto la vida consagrada a lo esencial necesitamos reconocer que hemos descuidado esta dimensión fundamental de nuestra vida en misión. Hemos elegido *‘seguir de cerca a Jesucristo que eligió para sí la pobreza’*² como única determinación para este sexenio, confiadas en que nos ayudará a recuperar capacidad profética y radicalidad evangélica.

Somos seguidoras de Jesucristo que eligió para sí la pobreza. La elección de Jesús de hacerse pobre no tuvo como finalidad la pobreza en sí misma sino, como nos dice San Pablo, la de enriquecernos con ella. Este es el camino que Él elige para consolar, salvar, incluir a todos, perdonar³. Esa pobreza consiste fundamentalmente en su amor

² CFI 144.

³ Cf. Papa Francisco, Mensaje de Cuaresma, 2014.

gratuito, de aproximarse a nosotros como lo hizo el buen samaritano con el hombre que estaba abandonado en el camino (Lc 10, 25). Por el camino de la pobreza en la que Jesús nos elige, somos conducidas a enriquecer a la humanidad, a crecer en el buen ser del Cuerpo, a ser respuesta al grito de este mundo que está pidiendo lo mejor de nosotras mismas, como decimos en la Determinación.

Seguir de cerca a Jesús de este modo nos introduce en un itinerario de humildad, de confianza siempre renovada en el Padre y de alegría en la entrega libre de la vida por el bien de los prójimos.

Como responsables de una herencia recibida, narrada y vivida por las Hijas de Jesús que nos precedieron, tuvimos la audacia de acoger esta propuesta, no sin temor, convencidas de que necesitábamos poner nombre a lo que hoy nos quita vitalidad. Creemos que esta Determinación nos permitirá renovar nuestro estilo de vida para abrirnos más al Reino de Dios, ser más creíbles, y ofrecer un nuevo rostro al carisma en la Iglesia y en el mundo.

3. Para ir y anunciar

Al contemplar el mundo y retomar nuestra acción apostólica, queremos fortalecer el camino que juntos, Hijas de Jesús y laicos, vamos realizando para servir más y mejor según lo que nos piden las diversas circunstancias de tiempos y lugares.⁴

En una lectura discernida del mundo y de los deseos expresados en las peticiones que nos llegaron, destacamos algunas llamadas que orientarán nuestro quehacer apostólico en los próximos seis años.

Los acentos que de modo especial queremos impulsar van en línea de: discernir en común, vivir desde la *Laudato si'*, acompañar a migrantes y refugiados, acercarnos a los jóvenes, acoger los caminos de futuro de la Familia Madre Cándida y crear espacios para reflexionar juntos, laicos e Hijas de Jesús, sobre la educación.

⁴ CFI 238.

- El discernimiento en común es un modo de vivir en medio de un mundo en continuo cambio. Buscar y encontrar la voluntad de Dios para el Cuerpo en misión es un desafío del que nos hace capaces. Es importante ejercitarnos en la práctica del discernimiento apostólico en común. Reconocemos con esperanza, que vivir en actitud de discernimiento es un proceso y un aprendizaje continuo.
- La *Laudato si'* nos urge a una conversión ecológica y a colaborar en mantener un ambiente sano, unido a lo económico, social, cultural que interpela nuestros hábitos de vida. El Papa nos llama a una ecología integral, al tiempo que permite una mirada de esperanza, cuando nos dice en la encíclica que *la humanidad tiene aún la capacidad de colaborar para construir nuestra casa común*".
- Estamos viviendo un nuevo éxodo en nuestro mundo, muchas personas son forzadas a salir de sus espacios vitales en busca de mejores condiciones de vida y oportunidades de una vida digna. Deseamos prestar una mayor atención a los migrantes y refugiados, ser más cercanos y comprometidos con quienes viven en las fronteras de la exclusión; ser puentes entre los migrantes y las instituciones de ayuda. No nos cansemos de trabajar con otros para "acoger, promover e integrar" a nuestros hermanos y hermanas más débiles y necesitados.
- A partir de la Determinación de la CG XVII hicimos un esfuerzo con proyectos concretos para crecer en la presencia y acompañamiento a los jóvenes, pero sentimos la llamada a "un más". Se trata de acoger y estar con los jóvenes para ir con ellos y anunciar que la vida merece la pena cuando se vive con sentido, que Jesucristo se interesa por ellos. El reciente Sínodo de los obispos sobre los jóvenes nos ofrece orientaciones importantes para renovar creativamente nuestra pastoral juvenil vocacional.
- A partir de la vivencia de nuestras diferentes vocaciones en la Iglesia, se abren nuevos horizontes. Acoger los caminos de futuro, en su diversidad y riqueza, en la Familia Madre Cándida, es una llamada que experimentamos en esta CG. Ciertamente es un camino

de esperanza, abierto siempre al diálogo, a la escucha, a la ayuda recíproca... Solo desde la reciprocidad de vocaciones, laicos y religiosas, siguiendo el carisma de la Madre Cándida, podremos construir el futuro y llevar adelante proyectos comunes ante los desafíos que llaman a nuestra puerta cada día.

- Finalmente una llamada que nos impulsará a crear un espacio para educadores de las escuelas que siguen el estilo educativo de la Madre Cándida. No podemos dejar pasar más tiempo sin poner los medios para enriquecernos mutuamente, con pequeños gestos o no tan pequeños. Lo que no podemos dejar de hacer es dar pasos que nos lleven a pensar y reflexionar juntos aquellas cuestiones y desafíos universales que la realidad educativa nos presenta. Tenemos mucho que compartir, mucho que aprender y mucho que ofrecer.

Deseamos que estas llamadas sean luz e inspiración en la concreción de nuestro apostolado. Implicarnos todos -religiosas y laicos- en ellas nos ayudará a dar respuesta a las necesidades de hoy y a renovar nuestro compromiso para 'ir y anunciar'.

4. Confirmadas y enviadas

Somos conscientes de que no regresamos de la misma manera que llegábamos: volvemos después de haber 'experimentado', una vez más, *que Dios es nuestro Padre y mira por nosotras*⁵. Ha sido un tiempo de reconocernos en nuestra vocación, de contagiarnos esperanza, comunión y pertenencia, de experimentar el universalismo y la diversidad como fuerzas enriquecedoras de nuestra vivencia carismática.

Lo que hemos visto y oído, lo que experimentamos en este tiempo no es solo para nosotras. Queremos llevarlo a todos y transmitirlo con el ánimo, la esperanza y la fuerza del Evangelio.

La Congregación General no acaba aquí. Nuestras hermanas y laicos con los que compartimos la misión de Cristo nos esperan, quieren saber,

⁵ Cf. Cándida María de Jesús. Cartas I, n. 40.

quieren escucharnos. Somos responsables de transmitir la experiencia vivida siendo verdaderos signos de unidad en el amor.⁶

⁶ Cf. DNC 157.

Os envío a:

- Ser 'narradoras' de lo vivido y experimentado.
- Ser transmisoras fieles de una experiencia de Cuerpo universal que no podemos callar.
- Contar a nuestras hermanas y laicos lo que el Espíritu nos ha sugerido para animar los próximos seis años.
- Descubrir con las hermanas en la transmisión de la Determinación, la llamada del Señor para el Cuerpo en el próximo sexenio.

María, discípula del Señor, y la Madre Cándida fueron dos mujeres que hicieron del seguimiento de Jesús el centro de sus vidas, y vivieron la pobreza que les liberó interiormente y les permitió crecer en la fe, en la esperanza y en la caridad.

Nosotras, como mujeres consagradas, deseamos vivir esta pobreza de ojos abiertos sobre las necesidades de los demás y de corazón misericordioso para socorrerlas. La pobreza que nos anima desde el amor, antepone los demás a uno mismo y pone su confianza en el Dios Padre que cuida de sus criaturas.

Permanezcamos unidas en los sentimientos que hoy están presentes en nuestros corazones y recemos las unas por las otras, para ser fieles al Señor que eligió enriquecernos con su pobreza.

¡Feliz regreso!
y muchas gracias.

Roma, 22 de mayo de 2019

Graciela Mirta Francovig, FI
Superiora general

DOCUMENTOS

**“SEGUIR DE CERCA A JESUCRISTO,
QUE ELIGIÓ PARA SÍ LA POBREZA”¹**

1. La inspiración que Juana Josefa tiene ante el altar de la Sagrada Familia se transforma en el pórtico de entrada que nos conduce al 150 aniversario de la fundación de la Congregación. Son años de fecundidad que nos invitan a profundizar en nuestra identidad, para vivir en medio del mundo como *verdaderas Hijas de Jesús*. Este aniversario nos llama a ofrecer un nuevo rostro del carisma.
2. La Congregación General XVIII, al darnos esta Determinación, quiere expresar los deseos auténticos de mantener el Cuerpo en su *buen ser* y de adecuarlo a lo que piden las actuales circunstancias del mundo para, con mayor claridad, *manifestar la bondad de Dios que a todos hace hermanos*².
3. Un aspecto muy positivo en todo el Cuerpo congregacional es, actualmente, la preocupación por hacer más visible nuestra identidad carismática. El Señor nos ha ido revelando que nuestra debilidad más fuerte no está hoy en el campo del quehacer, sino en mantener la vitalidad y hacer crecer el *buen ser* del Cuerpo.
4. Hemos mirado al mundo al que somos enviadas, mundo cuya realidad ambivalente reclama ayuda y nos empuja a ser respuesta a algunas de sus más fuertes necesidades. Vemos que

¹ CFI 144.

² Cf. CFI 237.

la gente, muchas veces, camina sin fuerzas, sin esperanza... y hemos recordado que la vida consagrada está llamada a ser bálsamo, aliento, presencia amable, impulso de esperanza, consuelo en el camino, estímulo, pregunta sugerente, experta en comunión, vida que transparenta a Jesús de Nazaret.

5. Hemos escuchado la voz que nos llegó de las provincias a través de sus postulados y la voz de los laicos en sus peticiones y sugerencias. En este entretejido de voces, al intentar percibir la llamada del Espíritu que subyace, fuimos conducidas a hacer un discernimiento cuya materia fue buscar una faceta de nuestro carisma, en la que estamos necesitando poner mayor empeño para ser alivio, testimonio y anuncio de Jesucristo en nuestro mundo.
6. A lo largo del proceso de discernimiento en común, el Señor nos fue recordando que la pobreza evangélica siempre ha devuelto la vida religiosa a lo esencial. Su debilitamiento la aleja de lo fundamental. Caímos en la cuenta de que, en los últimos años, las Determinaciones de las Congregaciones Generales siempre nos animaron a vivir la *verdadera pobreza evangélica*. Sin embargo, percibimos que crecen en nosotras necesidades, exigencias, individualismo, consumismo... así como la dificultad de asumir los límites propios de la vida. Una vez más reconocemos que el tercer párrafo de la Fórmula es el más olvidado.
7. Recuperar la radicalidad de la pobreza evangélica es más que una llamada. Es una necesidad, una urgencia, una sanación carismática para crecer en el *buen ser del Cuerpo* y ser respuesta al grito de este mundo que está pidiendo lo mejor de nosotras mismas.

8. Dios Padre se revela por medio de la encarnación de su propio Hijo y lo hace en debilidad y pobreza. Nos envía a su Hijo único que *'siendo rico se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza'* (2 Co 8, 9). Dios no es un Dios impasible, tiene rostro humano en Jesús de Nazaret. Hablar de Dios es hablar de comunión, de relación de amor. Anunciamos la esperanza propia del Evangelio cuando hacemos de la caridad para enriquecer a los demás el fin de nuestra pobreza³.
9. La riqueza de Jesús radica en su confianza ilimitada en el Padre, que le capacita para *'despojarse de sí mismo, dejando su condición divina'* (Fil 2, 6-8). La encarnación del Hijo nos llama a compartir con Él su espíritu filial y fraterno, a convertirnos en hijas en el Hijo y, asumiendo su pobreza, a buscar con otros la vida en abundancia para todo ser viviente. La identificación con Jesús pobre supone también comprometerse con la defensa de la vida.
10. Somos llamadas a abrazar la pobreza de Cristo, nuestra mayor riqueza. La Madre Cándida nos ha enseñado con su vida que la última razón de la elección de la pobreza y de los pobres radica en Jesucristo. La *verdadera pobreza evangélica*⁴ se hace posible cuando solo en Jesús ponemos la esperanza y asumimos su modo de vida.
11. La vivencia de la *verdadera pobreza evangélica*, según el tercer párrafo de nuestra Fórmula, es una dimensión integradora que podrá cualificar otros aspectos de nuestra vida en los que también sentimos necesidad de conversión. Es una gracia en la

³ Pobreza consagrada en DCE, decreto 8, nºs 3 y 7, pág. 96-97.

⁴ CFI 2, LVAf 44-49.

que pedimos ser recibidas, que nos ayudará a formar el nuevo rostro de Hija de Jesús que el mundo necesita hoy⁵.

12. La experiencia de sabernos amadas incondicionalmente por Dios nos lleva a tener una postura vital de confianza plena y total en el Padre. Nos llama a ahondar en el seguimiento de Jesús pobre y humilde y a participar, en la medida de lo posible, de la condición de vida de los pobres. Desde ahí se nos abrirá una nueva manera de ser y de estar en el mundo.
13. La pobreza evangélica en la Madre Cándida es *para ir* a vivir y anunciar el Evangelio. La disponibilidad nos lleva a estar en continua itinerancia interior, a salir de nosotras mismas y a ir hacia los más necesitados. Nos pide ser audaces, como Cuerpo, para llegar a las fronteras del mundo actual y nos dispone a escuchar el clamor del mundo para compartir la Misión de Cristo.
14. Siguiendo las huellas de San Ignacio, la Madre Fundadora nos recuerda que la pobreza es *madre* porque de ella nace la libertad, la capacidad de apreciar y escoger lo que Dios quiere, y es también *firme muro* que protege la vida religiosa de la mediocridad⁶.
15. La pobreza propia de nuestra vocación apostólica exige, por un lado, una vida personal y comunitaria pobre, y por otro, poner atención especial para que los bienes destinados al servicio apostólico no sean aprovechados en beneficio propio, sino que los usemos con total desprendimiento.

⁵ CFI 144-153, DNC 82-89.

⁶ CFI 64, 154.

16. Sentimos la necesidad de profundizar y pensar nuestra economía y gestión de los bienes en fidelidad al carisma. Buscamos que sea un medio que nos encamine hacia una vida sencilla y austera, solidaria con los más vulnerables de cada contexto y que contribuya a la justicia social.
17. La ecología integral, según la *Laudato sí'*, nos da una visión nueva del mundo que nos inspira y nos mueve para corresponsabilizarnos con el cuidado de la casa común y la comunión con la creación. La 'espiritualidad del cuidado' nos invita a estar de una manera alternativa: llamadas a la restauración de la creación; invitadas a la reconciliación y sanación de las relaciones; urgidas a la hospitalidad, al uso responsable de los bienes y a un cambio de actitudes que incidan en nuestro estilo de vida.
18. La vivencia de la *verdadera pobreza evangélica* es un proceso que requiere discernimiento. El Espíritu Santo nos ayudará a ser fieles a la tradición, inspirándonos múltiples novedades y ayudándonos a vislumbrar hacia qué vida consagrada caminamos hoy, qué presencias transparentan mejor que Dios está en medio de su pueblo y qué pasos es necesario dar.
19. Somos invitadas a permanecer en actitud de vigilancia evangélica que nos ayude a cuidar y hacer realidad el deseo de Dios para nosotras hoy. Con este fin:
20. Pedimos al **gobierno, en los diversos niveles**, que dinamice este proceso y lo acompañe, que nos ayude a profundizar en la pobreza evangélica y a cambiar las actitudes que sea necesario cambiar. Que ponga los medios para evaluarlo en algunos momentos.

Determinación

21. Invitamos a las **comunidades** a ser proactivas en la búsqueda de los pasos que puedan dar ya. Que se dispongan a acoger las propuestas del proceso y se ayuden a crecer en pobreza evangélica en la vida cotidiana.
22. Confiamos en que las **Hijas de Jesús** buscaremos medios para disminuir nuestras necesidades y exigencias, para recrear un estilo de vida que nos haga más libres y disponibles, más sencillas y alegres en el seguimiento a Jesús.
23. Comenzamos el camino con María y la Madre Cándida. Ponemos en manos del Padre esta Determinación, así como los pasos que demos, para que todo lo transforme en vivencia concreta y nos haga, cada día, más semejantes a Jesús pobre y humilde.

RECOMENDACIÓN A LA SUPERIORA GENERAL

Desde la Determinación de la Congregación General XVIII, considerando la realidad actual de la Congregación en relación a la gestión económica de los bienes, esta CG recomienda a la Superiora general que:

Revise y adecúe la estructura administrativa en la Congregación y considere la necesidad de cambios en los Estatutos de Administración Económica, para presentarlos a la aprobación de la Congregación General XIX.

Pide que lo haga teniendo en cuenta la llamada de la Iglesia a revisar la gestión y administración de los bienes -a la luz de una economía al servicio del carisma y de la misión, según las exigencias de las leyes civiles- contribuyendo a fortalecer una economía del compartir y de la comunión¹.

¹ *Líneas orientativas para la gestión de los bienes en los Institutos de vida consagrada y en las Sociedades de vida apostólica*, Carta circular de la CIVCSVA, 2014.
Economía al servicio del carisma y de la misión, Documento de la CIVCSVA, 2018.
En fidelidad al carisma repensar la economía, CIVCSVA, Libreria Editrice Vaticana, 2019.

“...PARA IR Y ANUNCIAR”

1. La Congregación General XVIII desea agradecer las aportaciones venidas de todos los lugares donde desarrollamos nuestro servicio apostólico. Reflejan riqueza de vida y deseos de crecer en la tarea evangelizadora.
2. Hemos reflexionado sobre las peticiones y sugerencias recibidas. Una vez más constatamos que la vida es dinámica y tiene rostros diferentes en las distintas realidades. Queremos seguir fortaleciendo el camino que juntos, laicos e Hijas de Jesús, vamos realizando para servir más y mejor.
3. Consideramos que hay aspectos de nuestro quehacer apostólico que necesitan ser impulsados para que nuestra colaboración con el Reino tenga más vigor. Pensamos que son llamadas universales que hemos de cuidar, en los próximos años, de manera especial.

Para *ir y anunciar*, destacamos las siguientes llamadas:

4. El discernimiento, como modo nuestro de proceder y actitud constante en la vida, nos dispone a salir del propio amor, querer e interés para buscar y elegir lo que Dios nos pide. Urge **poner en práctica el discernimiento en común** para que nuestros proyectos apostólicos respondan al bien más universal y a las mayores necesidades.

5. En la *Laudato sí'* se nos presenta el cuidado de la casa común como una urgencia del planeta. Somos responsables del deterioro del mundo. Hemos de **comprometernos, desde todos los ámbitos de nuestra misión, a proteger la casa común y a vivir una ecología integral en comunión con toda la creación**, para combatir la pobreza y restaurar la dignidad de los excluidos. Es un reto cultural, espiritual y educativo, inseparable de la justicia social.

6. El drama de la movilidad humana nos ha de poner en salida para **responder al grito acuciante que nos llega de los migrantes y refugiados**. Nos desafía a seguir colaborando con otros y a tomar posturas más audaces y definidas, que garanticen la protección de la dignidad humana, el acompañamiento y caminos de integración en la sociedad.

7. Jesús sigue llamando a los jóvenes a vivir la vida con sentido. Somos invitados, como Familia Madre Cándida, a **seguir insertándonos en la pastoral eclesial con los jóvenes y a caminar con ellos**. El Sínodo de 2018¹ nos ofrece propuestas orientadas a renovar la pastoral juvenil vocacional y a liberarla de esquemas que ya no son eficaces. *Los mismos jóvenes son agentes de la pastoral juvenil, acompañados y guiados, pero libres para encontrar caminos siempre nuevos con creatividad y*

¹ Sínodo de los Obispos: *Los Jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*.

audacia (...). Ellos nos hacen ver la necesidad de asumir nuevos estilos y nuevas estrategias².

8. El carisma de la Madre Cándida es un regalo del Espíritu a la Iglesia, vivido desde las dos vocaciones: laical y religiosa. Queremos **seguir abiertos y en búsqueda del horizonte y de los pasos que el Espíritu nos impulse a dar como familia carismática**. Hijas de Jesús y laicos nos ayudamos a vivir en fidelidad nuestro compromiso en el seguimiento de Jesús. Es preciso seguir creciendo en reciprocidad y formación conjunta.
9. **Promover la unión y articulación, a nivel universal, de los educadores de las escuelas que siguen el modo educativo de la Madre Cándida**, para reflexionar sobre los retos educativos que nos plantea el mundo actual y proyectar caminos de futuro. Será ayuda para que nuestras escuelas ganen fuerza evangelizadora y se abran a una educación con horizontes más amplios.

Para ello, pedimos a:

10. **Las comunidades de las Hijas de Jesús**, que se comprometan con estas llamadas y discernan cuáles incluir en los proyectos de misión común durante este sexenio.
11. **Las obras que caminan según nuestro modo propio de educar**, que concreten estas llamadas en sus proyectos educativo-pastorales.

² Cf. Exhort. ap. postsin. *Vive Cristo-A los jóvenes y a todo el pueblo de Dios*, (25 de marzo 2019), 203-204.

12. **Los laicos colaboradores y a la Familia Madre Cándida**, que acojan estas llamadas como medios para vivir más profundamente en misión compartida.
13. **Los diferentes niveles de gobierno**, que estimulen la vivencia de estas llamadas y acompañen los procesos que se desencadenen en su ámbito, atentos a la diversidad, acogiendo las nuevas propuestas y discerniendo caminos cuando sea necesario.

FACULTADES QUE LA CONGREGACIÓN GENERAL XVIII CONCEDE A LA SUPERIORA GENERAL

La Congregación General XVIII, conforme a lo determinado en CFI y DNC, concede a la Superiora general las facultades siguientes, que deberá ejercer según la mente de la Congregación General:

- El poder y la responsabilidad de establecer la versión oficial y definitiva de los documentos de esta Congregación General.
- Introducir cuantas correcciones fueran necesarias para el buen entendimiento de los textos aprobados. Igualmente, rectificar las posibles contradicciones que pudiera haber en los mismos.
- Incluir en los documentos las correcciones hechas por expertos.
- Interpretarlos auténticamente y resolver las dudas que surjan sobre ellos en el sexenio.
- Aprobar las actas de las últimas sesiones, que no puedan haber sido puestas a disposición de las congregadas.

ÍNDICE

Palabras del Santo Padre en la audiencia general.....	5
En la apertura de la Congregación General XVIII	9
En la clausura de la Congregación General XVIII.....	15
Determinación: SEGUIR DE CERCA A JESUCRISTO, QUE ELIGIÓ PARA SÍ LA POBREZA	23
Recomendación a la Superiora general	29
Llamadas en la acción apostólica: “...PARA IR Y ANUNCIAR”	31
Facultades que la CG XVIII concede a la Superiora general	35